

Querida Adekina: te diré que además de recordarte con un cariño muy especial y con un profundo respeto hacia lo que sos y hacés, Mary la veo todos los fines de semana, porque viene a la casa de una amiga que vive en mi unidad. Ante todo, y antes de ir al grano, te diré que Osvaldo también se acuerda de vos y juntos soñamos con ese retorno que nos permita abrazarnos y compartir aunque sea una alegría. Yo, obsesionada con mi libro, ya he escrito algunas cosas, pero como soy muy exigente no estoy del todo conforme. Estoy llendo a un taller literario y allí me están ayudando en cuanto a pulir ciertas cosas. Yo tengo un deber con este libro, un deber con ustedes y conmigo misma que soy madre y que de alguna manera no sé dónde están mis hijos. Creo que este es un libro que escribo, más que nada, como madre y eso es lo que me lleva a exigirme mucho. Bueno, ahora viene el gran pedido que te hago. Resulta que yo necesito más datos de las madres, dugamos que sus historias contadas por ellas mismas, en una carta. Cómo ocurrió todo, las características de sus hijos, qué sintieron, qué hicieron. En fin, necesito que algunas madres escriban sus historias (Mercedes por ejemplo), diciendo cómo ocurrió todo y luego yo me basaría en esas mismas palabras de ellas, para armar la historia. Lo que pasa es que necesito recrear el lenguaje de ustedes, con sus palabras, sus expresiones. El tuyo ya lo tengo por las cintas y hay palabras que las pongo textuales en el cuento, pero necesitaria algunas más, de clases sociales diferentes si fuera posible y con reacciones y temperamentos diferentes. Perdoná esto que te pido, y si no se puede, paciencia, pero juro que este libro estará listo para noviembre del 83 y necesito todos esos datos para que resulte semi-testimonial. Querida Adelina, tu ayuda en esto la valoro un montón. Para mí este es mi primer reto humano y literario y el más importante. A veces hay gente que piensa que debe hacer algo para que su vida tenga sentido. Aunque no me creas, eso significa para mí este libro. Quisiera saber cómo estás y que me escribas. Las madres, las que vos creas posibles, pueden escribirme cartas contándome sus casos individuales, con sus palabras, tal como les salga. Te agradecería mucho esto y vuelvo a repetirte, ojalá pronto nos abracemos y podamos tomar juntas unis mates. Esto es ya demasiado largo para nosotros. Te mando un beso grande y todo mi cariño y fuerza para que sigas adelante.

DIANA

Piozolla

Hija de Astor
viuda de Villafior Osvaldo